

ROTULOS EN LA CIUDAD

JULIAN PEÑA

Seguimos viendo cosas en la ciudad. El espectáculo es continuo y gratuito. Diferente con los días y las horas. Desde que escribo estos comentarios resultan, más que antes, entretenidos y amenos mis desplazamientos urbanos. Todo puede tener su interés y moraleja.

Todos los elementos que lo forman contribuyen, en mayor o menor grado, en la creación de ambientes y paisajes urbanos. De la justa proporción y correlación que exista entre ellos, y de la adecuación de cada uno a la función que cumplen en el conjunto se deriva la belleza de aquéllos.

La creación de la ciudad consiste, en esencia, en la mutación del paisaje rural natural por otro urbano creado íntegramente por el hombre. Esta mutación se realiza mer-

ced a un largo proceso en el tiempo, hasta que se remata, siquiera sea de modo provisional.

Esta creación es, en principio, lenta y libre. A medida que la ciudad cobra importancia, y factores económicos y políticos adquieren entidad en la urbe, el proceso se realiza paulatinamente con mayor rapidez y menor espontaneidad. Aparecen las Ordenanzas y los trabajos técnicos previos para procurar la belleza y funcionalismo de cuanto se crea. Los resultados, en la mayoría de los casos, son dudosos y están a la vista de todos.

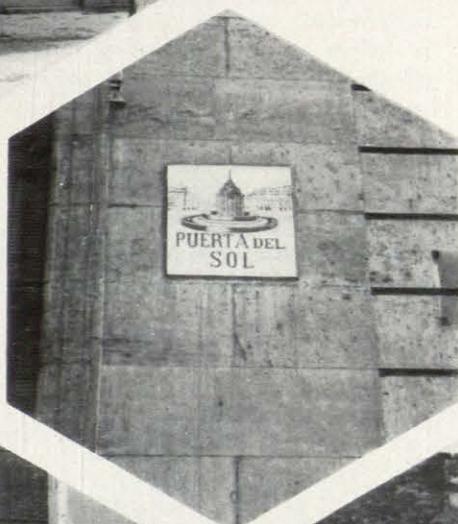
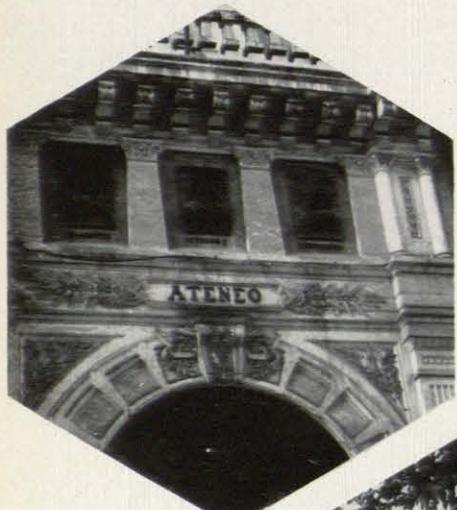
Como elementos del paisaje primitivo que condicionan al futuro, podemos citar a la topografía de los terrenos, la parcelación y el trazado de los caminos. Teniendo en cuenta la primera, y considerando propiedades y

líneas de comunicación, se irán estableciendo los volúmenes de las distintas construcciones que dividen y compartimentan el espacio. El paisaje aún no está terminado. Faltan los distintos elementos del equipo urbano; y otros, adjetivos e inestables: nos referimos a los rótulos informativos y publicitarios. Sobre este paisaje, así creado, se mueven, dándole vida, cambiante según las horas del día y las actividades de la ciudad, los hombres y los vehículos.

A ese elemento, que hemos calificado de adjetivo e inestable, y que cada vez tiene mayor importancia en el conjunto, es al que nos vamos a referir hoy en nuestro comentario.

Todo rótulo urbano tiene, en principio, una función informativa hacia el lector. Esta





*Plaza de
La Independencia*



llamada informativa puede ser desinteresada o publicitaria. Dos grandes grupos, en que podemos dividirlos. En determinados casos resulta difícil la clasificación. Está claro que cuando un Ayuntamiento coloca una placa en una esquina con el nombre de la calle o plaza—calle de Juan de Herrera, por ejemplo—no pretende hacer publicidad ni de Juan de Herrera ni del municipio, sino que únicamente desea informar: ejemplo de rótulo informativo puro. Por otro lado, cuando observamos un rótulo que nos habla de las virtudes de determinado producto detergente, valga el ejemplo, sabemos que no se trata de informarnos de dichas virtudes, que habría que comprobar cuidadosamente, sino que se trata de que adquiramos el producto a causa de esa llamada que actuará sobre nuestro subconsciente: ejemplo de rótulo publicitario. Pero en otros casos resulta difícil la clasificación. Por ejemplo: en la Puerta del Sol madrileña, y sobre una hermosa placa metálica, podemos leer: "Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. —650 m, 7—altura sobre el nivel medio del Mediterráneo en Alicante." Yo, francamente, no sé cómo clasificarlo. Por un lado, se nos informa de la altura sobre el nivel del mar. Por otro, se hace publicidad del Instituto. Es como si las placas de las calles fuesen así: "Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid. Calle del Colibrí."

Una condición, a mi juicio indispensable, para la bondad de los rótulos informativos, es la de su uniformidad. Quiero decir que todos aquellos que se refieren a una misma actividad deben ser de iguales características, idéntico tipo de letra, etc. Así, en una ciudad, las placas de las calles deben ser todas iguales; las que nos indican la existencia de alguna oficina estatal, también... Esto, desgraciadamente, no sucede. Aquí, en Madrid, por ejemplo, coexisten infinidad de tipos de placas callejeras, sobre las cuales podría escribirse un comentario exclusivamente. Las distintas dependencias del Estado, Ministerios, Organismos, etc., se advierten por placas o letreros compuestos con libertad. A este respecto podemos citar, como ejemplo, el caso de los estancos. Es cómodo y resulta grato el que en cualquier ciudad española sepamos dirigirnos por medios propios y sin ayuda alguna hacia estos establecimientos, únicamente por su aspecto bicolor. Además, la repetición de un motivo en distintos lugares del paisaje urbano sólo produce orden, medida y sensación de buen gobierno.

La ordenación del tráfico en la ciudad ha obligado a la colocación de señales, letreros y esquemas sobre placas y calzadas. Hay que aplaudir sin reservas la calidad estética y funcional de los mismos, así como su uniformidad. Verdaderamente producen una grata sensación ayudando a la elevación del nivel estético ciudadano. El hecho de que el camino para marchar en vehículo de un punto a otro de la ciudad ya no sea el tradicional

más corto, sino aquél que nos es permitido para no incumplir la serie de prohibiciones—de sentido, de giros, etc.—ha obligado a la colocación de grandes placas donde se aclara el camino laberíntico. Todas estas placas están muy bien resueltas en cuanto a tipo de la caligrafía y claridad de los esquemas.

Buenas caligrafías, acertadas composiciones y textos con interés son, normalmente, características de los rótulos que figuran sobre monumentos conmemorativos. Se aprecia fácilmente que han sido compuestos con preocupación estética, no cabe duda que por el artista plástico autor del monumento. Nos agradaría que esta preocupación estética se tuviese también en todos los casos, y lo mismo que el escultor compone y organiza sus letras en los basamentos de sus obras, por quien corresponda se pensase en la adecuación de rótulos y letreros con las arquitecturas de los edificios y con los distintos paisajes urbanos. Si el edificio ha sido proyectado para albergar su actual función, un museo, un hotel de viajeros, etc., se comprende que al proyectarse el mismo arquitecto defina la situación del correspondiente y oportuno rótulo, y, en muchos casos, acierte. Pero este caso es poco corriente. Sigue, muchas veces, que un edificio sin función determinada se destina, una vez terminada la obra, para acoger a determinada función que requiere ser señalada por medio del oportuno rótulo o placa colocada en su fachada. Entonces, resulta fácil imaginarlo, no se tienen en cuenta para nada las arquitecturas y ambientes y se aceptan soluciones inadecuadas que estamos cansados de ver.

En este sentido resulta que yo quería que figurase entre las ilustraciones de este comentario una del rótulo del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, en su sede social de Barquillo, 12. Todas las fotografías son de rótulos y letreros, a mi juicio, buenos y elogiables, cada uno en su estilo y categoría. Pensaba que el de nuestro Colegio podría sin desdoro figurar en esta pequeña antología. No ha podido ser, por una razón muy sencilla. No existe, o, por lo menos yo no lo he encontrado, rótulo alguno sobre el exterior del edificio que informe de la existencia del Colegio. Habría que pensar en colocar algo, pienso yo, y sería ocasión muy oportuna de aportar al aire de Madrid un rótulo de buena letra y que se adecue perfectamente al edificio, proyectado para viviendas con bajo comercial, en que se encuentran nuestras oficinas. Bonito tema para colaboración de arquitecto y grafista, que de este modo creo que se llaman los profesionales que más entienden de letras.

La densidad de rótulos y letreros es variable en las distintas zonas de las ciudades. Fácilmente comprendemos si estamos en un barrio residencial, comercial, industrial, etc., aún sin conocer para nada la ciudad, valiéndonos exclusivamente de los letreros que

forman parte del ambiente urbano. En las zonas comerciales estas llamadas publicitarias son, quizás, la nota más importante, llegando en muchas ocasiones a cubrir por completo fachadas y arquitecturas que se ocultan bajo la lluvia de letras y colores. En estos barrios se renuevan con relativa frecuencia los rótulos publicitarios. En período muy breve de tiempo, semanas, puede cambiar por completo el aspecto de un determinado rincón de la ciudad. La labor de propaganda comercial no se limita al cambio de escaparates, sino que también lo hace con las fachadas, como decía antes ocultas bajo las letras. Aquí en Madrid es fácil ver aparecer, por debajo de algún letrero publicitario, un trozo de ménsula, un ala de algún angelote o cualquier otro elemento del "barroco" de este siglo. Yo, entonces, pienso en el compañero que proyectó, hace poco tiempo, el edificio, y comprendo su desesperación cuando vea en lo que ha quedado su fachada, tan bien compuesta y moldeada.

Hablabía antes de uniformidad deseable. Hay un peligro. Resulta que la facilidad de desplazamientos y las relaciones, cada vez más fáciles y estrechas entre ciudades y naciones, tiene el peligro de la monotonía. Ahora resulta corriente ver el mismo anuncio, la misma información escrita en Madrid que en Castellón de la Plana, en Aranjuez que en Amsterdam. Por ello creo que sería conveniente la preservación y salvaguardia de aquellos rótulos y letreros que cada ciudad posea de carácter "típico", en el buen sentido de esta maltratada palabra, se entiende. Este tipo de rótulos a que me refiero suele prodigarse en los pequeños y modestos establecimientos comerciales de los barrios extremos. Algunos de ellos compuestos y rotulados directamente por un anónimo artista artesano; otros, más evolucionados, producidos en taller.

Quiero, al terminar, pedir perdón por la discutible calidad de las fotografías que ilustran estas líneas, realizadas por un servidor en difíciles circunstancias de clima, tiempo y suerte. Lo de la suerte viene a cuento por lo siguiente. Yo pensaba (otro rótulo que me falló) hacer una fotografía de la placa de la Telefónica, que a mí me parece que está muy bien. Es ésa, que todos recordarán, de forma circular, en que se lee: "Compañía Telefónica Nacional de España", envolviendo a un mapa de España en relieve. Es una placa que está en todas las Centrales de la Compañía, en todo el país. Y pensé: "Voy a retratar la de la Gran Vía." Es curioso. No aparece por ninguna parte en todo el edificio. Ni en Gran Vía, ni en Fuencarral, ni en Valverde. Se conoce que, piensan, a lo mejor tienen razón, que: ¿qué mejor rótulo publicitario que el edificio por todos conocido? Yo, de todas maneras, no comparto esa teoría, un poco aldeana, y me parece que no haría mal la acertada y conocida placa sobre la piedra del edificio.

Letreros comerciales en diferentes establecimientos madrileños. De muy diferentes estilos. Hay que destacar el del Bar Sol, establecimiento enclavado en la Puerta del Sol, en un puro estilo de la célebre Exposición de Artes Decorativas de París del año 1925.

